

SERVICIOS BIBLIOTECARIOS PARA SOCIEDADES INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA BREVE RESEÑA DE EXPERIENCIAS Y LECCIONES¹

*Edgardo Civallero**

Resumen:

Los servicios bibliotecarios destinados a sociedades indígenas latinoamericanas comenzaron a ser desarrollados e implementados desde finales de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado. En términos generales, el objetivo inicial de estas experiencias era proporcionar servicios básicos de información a poblaciones tradicionalmente descuidadas por las bibliotecas, especialmente por las públicas. Sin embargo, los primeros acercamientos hicieron que los bibliotecarios tomaran conciencia de la importancia de ampliar su objetivo, especialmente al vislumbrar la realidad cotidiana de los pueblos indígenas en América Latina. Aunque la mayoría de estas experiencias han terminado, algunas de ellas todavía funcionan, y todas ellas tienen algo que enseñar a futuras generaciones de bibliotecarios, dentro y fuera del continente. Este trabajo presenta, de forma muy resumida, algunos de esos servicios, y un puñado de lecciones aprendidas.

Palabras clave: Pueblos indígenas; América Latina; Conocimiento indígena; Tradición oral.

Library services for indigenous societies in Latin America. Brief summary of experiences and lessons

Abstract:

Library services for Latin American indigenous societies have been timidly explored and implemented since the late 80s and the early 90s of the past century. Generally speaking, the initial goal of these experiences was to provide basic day-to-day information services to populations traditionally neglected by public libraries. However, early attempts to do so soon made librarians aware of the importance of broadening objectives, especially after witnessing the reality of indigenous peoples in Latin America. Even if most of these experiences are now over, some of them are still in place –and all of them have something to teach to future generations of LIS professionals, both inside and outside the continent. This paper collects, systematizes and presents some of them.

Keywords: Indigenous peoples; Latin America; Indigenous knowledge; Oral tradition.

* Licenciado en Bibliotecología. Universidad de Buenos Aires. edgardocivallero@gmail.com

Panoramas

El Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre Bibliotecas Públicas (1994) señala: “Los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Deben ofrecerse servicios y materiales especiales para aquellos usuarios que por una u otra razón no pueden hacer uso de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, personas con discapacidades o personas en hospitales o en prisión”.

A pesar de esa y otras recomendaciones, directrices y legislaciones (inter)nacionales, y por razones que van desde la economía de medios a la simple y llana discriminación, las bibliotecas en general y las públicas en particular rara vez satisfacen las necesidades de determinados grupos. Entre ellos se encuentran las sociedades indígenas y las llamadas “minorías” (no necesariamente demográficas: sociales, lingüísticas, económicas, culturales, étnicas, etc.); unos grupos, por cierto, que no han sido ignorados, olvidados o descuidados únicamente por las bibliotecas.²

Históricamente, la totalidad de las sociedades originarias de América Latina se ha visto sometida a todo tipo de presiones, ataques e injusticias. Las condiciones socio-económicas en las que la mayoría de ellas subsisten en la actualidad están lejos de ser aceptables, y los problemas que enfrentan a diario pocas veces son conocidos en toda su magnitud por sus conciudadanos. Fueron víctimas de las potencias imperialistas durante el periodo de conquista y colonización, y su marginación continuó bajo los gobiernos independientes que siguieron: sufrieron la devastación genocida de las primeras y las políticas de pacificación, aculturación y asimilación de los segundos. Los pueblos aborígenes que sobrevivieron hasta el día de hoy lo han hecho con su patrimonio intangible significativamente mermado. No obstante, aunque dañados, algunos de esos grupos todavía tienen tejidos sociales lo suficientemente sólidos

como para superar algunas de las dificultades que afrontan, e incluso para experimentar cambios sin por ello renunciar a sus identidades. Han conservado buena parte de sus lenguas, valores, recuerdos e ideas, han incorporado nuevos rasgos culturales y han modificado algunos de los antiguos para responder mejor a sus necesidades actuales.

Sin embargo, la situación de la mayoría de las sociedades indígenas en América Latina es bien distinta: el colapso de sus estructuras socio-económicas, el despojo de sus territorios, la sistemática violación de muchos de sus derechos básicos y los ataques deliberados contra sus organizaciones y sus expresiones identitarias y culturales son procesos alarmantes, que conducen casi inevitablemente a su desaparición como sociedad, y a la pérdida de sus idiomas y de sus conocimientos tradicionales. Todo ello implica, entre muchas otras cosas, el agotamiento de una ya menguante diversidad cultural global, y el empobrecimiento del patrimonio intangible humano, cada vez más homogéneo y monocromático.

En este complejo y conflictivo contexto, a partir de los años 70, y sobre todo desde finales de los 90 del siglo pasado, se han diseñado e implementado tímidamente un número limitado de servicios bibliotecarios para las sociedades indígenas latinoamericanas.³

Servicios

En términos generales, el objetivo inicial de esas experiencias era proporcionar servicios de información básicos a poblaciones tradicionalmente desatendidas por las bibliotecas, especialmente (pero no únicamente) por las públicas.

Sin embargo, tras los primeros acercamientos a los colectivos a los que pretendían prestar servicios, el puñado de bibliotecarios que trabajaban en la temática tomaron conciencia de la necesidad de ampliar significativamente su objetivo de

partida. Enfrentados a algunas de las situaciones soportadas por los pueblos originarios (y otras “minorías”) en América Latina, entendieron que, diseñados apropiadamente, los servicios bibliotecarios podrían desempeñar algún rol – con suerte, alguno significativo– a la hora de contrarrestar desigualdades, enfrentar desafíos y superar obstáculos.

Posteriores experiencias, consultas y debates dejaron claro que, si buscaban ser verdaderamente útiles, unos servicios bibliotecarios destinados a poblaciones indígenas debían ser pensados y diseñados para proporcionar información (misión elemental de toda biblioteca), pero también para luchar contra la exclusión, fomentar la alfabetización, difundir conocimientos estratégicos (salud, trabajo, derecho, gestión...), promover la educación, reducir desigualdades y ayudar a la construcción de sociedades inclusivas. Al mismo tiempo, esos servicios podían aprovecharse, entre otras cosas, para recuperar la tradición oral y la historia local, apoyar lenguas y expresiones culturales amenazadas, y fomentar la educación bilingüe.

Las soluciones propuestas y adoptadas fueron limitadas, transitorias, y se aplicaron a nivel local, a pequeña escala. En muchos aspectos, eran trabajos exploratorios, dado que no existían investigaciones previas a las que los bibliotecarios pudieran remitirse o en las que pudieran apoyarse. La mayoría de ellos carecían de respaldo oficial o financiación adecuada; su desarrollo se vio dificultado por una pobre definición de marcos teóricos y metodologías; y pocos fueron debidamente documentados. Aún así, y a pesar de todo, todas esas experiencias resultaron útiles para evaluar las necesidades potenciales de información de los pueblos indígenas y, lo que es más importante, para entender lo mucho que queda aún por aprender y por hacer dentro de las disciplinas del libro y la información con respecto a usuarios y servicios “no convencionales”.

Selección

Las experiencias de desarrollo de servicios bibliotecarios destinados a poblaciones indígenas implementadas hasta el momento en América Latina pueden dividirse, *grosso modo*, en dos categorías. Por un lado están las bibliotecas que trabajan en áreas indígenas pero que no prestan servicios específicos a sus usuarios; aún así, tienen documentos o desarrollan actividades de algún modo relacionadas con la cultura y el lenguaje de la comunidad a la que sirven. Por el otro, están aquellas que prestan servicios específicos a las poblaciones nativas según sus necesidades y rasgos particulares, dentro o fuera de las áreas de mayor densidad demográfica indígena.

Dentro del primer grupo se encuentra la biblioteca de Paxixil, una comunidad del pueblo Kaqchikel ubicada en el municipio de Tecpán (departamento de Chimaltenango), en las tierras altas del sur de Guatemala. Forma parte de una red de tres bibliotecas rurales apoyadas por una ONG (PAVA, Programa de Apoyo a los Vecinos del Altiplano) y atendidas por jóvenes de las propias comunidades. Proporciona libros y otros materiales, así como espacios para el desarrollo de proyectos educativos y culturales, por ejemplo, aquellos relacionados con la salud pública. El diseño arquitectónico de la biblioteca de Paxixil, que busca imitar los coloridos patrones textiles de los Mayas, es obra de un renombrado arquitecto guatemalteco que donó los planos al PAVA; la biblioteca brinda servicio a unas 200 personas.

Otro ejemplo de ese primer grupo es La Casa del Pueblo, en la comunidad de Guanacas (municipio de Inzá, departamento del Cauca), en el sur de Colombia. Sirve a varias comunidades rurales, algunas de ellas pertenecientes al pueblo Paez o Nasa. Sin embargo, como en el caso anterior, los servicios no están orientados específicamente a responder a las necesidades de los usuarios indígenas. Los planos del edificio también fueron donados por un par de arquitectos jóvenes y la biblioteca fue construida por la propia comunidad en el transcurso de un año.

En esta categoría también cabe destacar la Red

de Bibliotecas Rurales del departamento de Cajamarca, en los Andes septentrionales de Perú. Al apoyar pequeñas bibliotecas en localidades rurales desde 1971, esa red –uno de los mejores y más veteranos ejemplos de compromiso social bibliotecario en el continente– ha hecho posible una serie de cambios en comunidades campesinas mayoritariamente indígenas. Aunque sus servicios no estén enfocados en el aspecto “nativo”, los usuarios pertenecen principalmente al pueblo Quechua, lo que hace necesario que estas pequeñas unidades conozcan el idioma y la cultura de quienes acuden a ellas.

Dentro de la segunda categoría, probablemente uno de los mejores ejemplos sea la biblioteca del CIFMA, ubicada a las afueras de la ciudad de la Presidencia Roque Sáenz Peña (provincia del Chaco), en el noreste de Argentina. El CIFMA (Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen) es una unidad dedicada a la formación de jóvenes profesores de los pueblos Qom, Wichi, Moqoit y Pitlaqá, para que puedan desempeñar un papel clave en los programas de educación intercultural bilingüe en las escuelas primarias de la región. La biblioteca recoge todo lo publicado en las lenguas indígenas locales y está abierta tanto a los que estudian allí como al resto de la comunidad. En la misma provincia, las llamadas “Bibliotecas del monte” prestan servicios a los Wichi que todavía viven en pequeñas comunidades aisladas en medio del bosque.

Otro excelente ejemplo es la biblioteca del Museo Magüita, ubicada en la localidad de Benjamín Constant (estado de Amazonas), al oeste de Brasil. Desde 1998, ese centro ha sido administrado por el Consejo General del Pueblo Tikuna (o Maguta) y sirve a la vez como espacio para la conservación y la recuperación de la memoria y como centro de formación de profesores (como el CIFMA en Argentina). Otras experiencias que cabe destacar en este segundo grupo son las pequeñas bibliotecas creadas en las “Escolas da floresta” de los estados de Acre y Amazonas, al oeste de Brasil.

Dentro de los proyectos antiguos o discontinuados

se cuentan, entre otros, la Biblioteca Popular Étnica Qomlaqtaq, localizada en Rosario (provincia de Santa Fe, este de Argentina), que sirvió a los Qom que emigraron de la provincia del Chaco al cinturón de pobreza de una gran ciudad; la Biblioteca Mapuche e Indígena Ñimi Quimün, en General Roca (provincia de Río Negro, sur de Argentina), una iniciativa conjunta entre una comunidad indígena urbana del pueblo Mapuche y una universidad local; las bibliotecas de organizaciones indígenas de Bolivia, las cuales, con una amplia cobertura geográfica, brindaron un fuerte apoyo a los movimientos sociales y políticos indígenas; las diez bibliotecas del pueblo Wayuu en la región de La Guajira, norte de Colombia; la biblioteca móvil Mapuche apoyada por la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) y la Universidad de La Frontera, que recorrió varias comunidades indígenas y rurales del sur de Chile; el Centro de Documentación Indígena de la Universidad de La Frontera, en Temuco, también en el sur de Chile, y también relacionado con el pueblo Mapuche; la Biblioteca Escolar Guaraní, en el estado de Santa Catarina, sur de Brasil; un gran número de experiencias irregularmente documentadas en México y Guatemala, con pueblos Mayas y Nahuas; las bibliotecas fluviales creadas para servir a los pueblos indígenas de las tierras bajas del oriente de Perú, y las extraordinarias bibliotecas-barcos de Venezuela, que trabajaron en la cuenca del Orinoco durante los años 90; o las numerosas bibliotecas que recogen materiales indígenas en la selva ecuatoriana.

Lecciones

A partir del trabajo conjunto de bibliotecarios y comunidades nativas latinoamericanas, intentando desarrollar (y, hasta donde fuese posible, mantener) una serie de iniciativas bibliotecarias durante las últimas décadas, pueden extraerse varias lecciones valiosas. Tales lecciones pueden estructurarse en torno a cinco ideas, que a su vez pueden guiar las acciones futuras o, al menos, convertirse en referencias para las próximas generaciones de profesionales de las disciplinas

del libro y la información que continúen investigando, aprendiendo y avanzando en el desarrollo de estrategias bibliotecarias, dentro y fuera de Latinoamérica.

1. Las bibliotecas son para todos. En las sociedades plurales –y pocas en el mundo actual no lo son– esto implica, entre muchas otras cosas, responder a las necesidades de personas con rasgos culturales muy diferentes. Es necesario diseñar, desarrollar e implementar (es decir, ir más allá de las declaraciones y las buenas intenciones) servicios bibliotecarios pertinentes para todos los usuarios potenciales, incluidos aquellos que han sido sistemáticamente ignorados o directamente excluidos hasta el momento.
2. Las etiquetas pueden ser peligrosas. Numerosos servicios y proyectos bibliotecarios destinados a comunidades multiculturales, indígenas, rurales y/o “minoritarias” en todo el mundo han sido bautizados usando una serie de etiquetas. Tal etiquetado puede conducir a la exclusión en vez de a la inclusión, y a marginar aún más a personas y a grupos vulnerables, ya de por sí desfavorecidos. Varias formas de dominación giran en torno a la construcción del “otro”, y las etiquetas son una parte esencial de ese proceso. Teniendo esto en cuenta, salvo en aquellos casos en que la propia comunidad utilice calificativos para abordar las cuestiones de identidad de sus miembros y/o para apoyar sus reivindicaciones y luchas, las diferencias no deberían resaltarse en los espacios y servicios bibliotecarios, ni mediante etiquetas (por ejemplo, “biblioteca indígena”) ni de ninguna otra forma. Eso no equivale a ignorar o a negar tales diferencias: existen, y deben tenerse en cuenta. Pero no deben usarse como “marcas”.
3. Es preciso evitar estereotipos y prejuicios. Esos elementos están presentes en todas las sociedades plurales, especialmente en relación a grupos minoritarios. Se trata de subproductos poco deseables de los procesos de construcción y afirmación identitarios dentro de grupos

humanos complejos, y consecuencias del intento de establecer fronteras entre identidades. Al diseñar las bibliotecas y planificar sus servicios, es necesario realizar una evaluación crítica de los mismos para identificar y atajar cualquier preconcepto existente. Si bien a la hora de la planificación bibliotecaria es esencial considerar la mayor cantidad posible de factores culturales pertinentes, todas las acciones deben someterse a un cuidadoso escrutinio para intentar eliminar cualquier tipo de prejuicio y de imagen estereotipada.

4. Es preciso evitar el colonialismo cultural. Bibliotecas y escuelas son dos potentes herramientas para difundir cierto conjunto de conocimientos, valores y rasgos culturales. Ambas instituciones están fuertemente influenciadas por la cultura dominante, que tiene sus propias narrativas y modelos, y tiende a subordinar las historias y voces que chocan con su particular visión del mundo; de hecho, han sido empleadas en numerosos procesos colonizadores a lo largo de la historia. Al diseñar los servicios bibliotecarios, cualquier tipo de presión cultural debe ser abordada y cuestionada. Es necesario desafiar y contrarrestar los efectos negativos de la globalización cultural, así como el centrismo occidental inherente a las bibliotecas y la supremacía de la palabra escrita e impresa. Una de las muchas soluciones es combinar estructuras bibliotecarias “convencionales” con formas nativas de recolección, almacenamiento, organización y difusión de conocimientos.
5. La inclusión, la confianza, el respeto y la sostenibilidad tienen que ser pilares fundamentales. El diseño de bibliotecas y servicios bibliotecarios debe ser respetuoso con las necesidades, sobre todo, con las posibilidades de los usuarios finales. Las primeras deben satisfacerse desde una perspectiva de desarrollo de base: los usuarios tienen que apropiarse de la biblioteca e involucrarse en la identificación de sus problemas, la propuesta de soluciones y mejoras, y el desarrollo de estrategias factibles.

Por otra parte, tanto el espacio como los servicios han de ser sostenibles en el tiempo: una biblioteca ni puede ni debe reinventarse continuamente, sino concentrar sus esfuerzos en mantener y mejorar sus actividades, fondos y estructuras.

Conclusiones

A pesar de tener alcances y enfoques muy diferentes, y de haber sido desarrollados e implementados de manera irregular, los proyectos bibliotecarios con sociedades indígenas latinoamericanas se han convertido en algo así como una referencia, un hito en la historia latinoamericana de las disciplinas del libro y la información. Han permitido explorar nuevos horizontes y han expuesto las carencias y deficiencias de las bibliotecas públicas con respecto a los grupos originarios y a otras “minorías”.

También han puesto de manifiesto la necesidad de desarrollar marcos teóricos y herramientas metodológicas dentro de la bibliotecología y la documentación con el fin de servir mejor a tales grupos. Sistematizar todas las experiencias locales y extraer resultados es otra tarea pendiente; una que podría beneficiarse del trabajo ya realizado en otras latitudes (por ejemplo, Oceanía y Norteamérica).

Hay mucha investigación pendiente, mucho trabajo de campo por hacer. Y el diálogo continuo es esencial para avanzar. Diálogo entre bibliotecarios, entre estos y la academia, entre las asociaciones profesionales y los gobiernos... Pero, sobre todo, diálogo con los destinatarios finales de los servicios, especialmente acerca de sus necesidades y de cuáles serían las respuestas apropiadas.

Tal vez esos usuarios necesiten una biblioteca para apoyar sus reivindicaciones de justicia social y su lucha por los derechos humanos, como sucede con las comunidades Mayas en Guatemala, con los pueblos desplazados en Colombia o con las comunidades rurales del norte de Perú y el sur de Chile, enfrentadas a multinacionales mineras y madereras.

Tal vez precisen ayuda para recuperar o apuntalar sus lenguas y sus culturas, como ocurre en el Delta Amacuro, en Venezuela, o en la Amazonia brasileña, o incluso en el noreste de Argentina y el este de Paraguay.

Tal vez no necesiten –o no quieran– nada de lo que una biblioteca convencional pueda proporcionarles y haya que crear otra cosa. Tal vez no precisen nada más que lo que una biblioteca popular o pública pueda darles.

No se trata de crear “bibliotecas indígenas”, reductos hechos “para indígenas” que terminarán por convertirse en nuevos guetos. Tampoco de perpetuar y mantener una idea de “saberes indígenas” (o simplemente de “indígenas”) fruto de un estereotipo cultural tan exótico como inservible. Se trata de diseñar herramientas, métodos y servicios bibliotecarios que sean útiles para aquellas bibliotecas (públicas, escolares, populares, comunitarias, campesinas, rurales, creadas o por crear, en áreas aborígenes o lejos de ellas) que cuenten con grupos o individuos indígenas entre sus usuarios; bibliotecas que deseen responder a las particulares necesidades de información de esos usuarios pero que, al mismo tiempo, busquen abrir la cultura nativa a los demás, de forma inclusiva. Se trata de apoyar historias e identidades propias pero, al mismo tiempo, de eliminar barreras entre “los unos” y “los otros”, de repensar ciertos “ismos”, de asumir una realidad actual de sociedades y conocimientos mixtos, de fomentar intercambios y aprendizajes. Se trata de apoyar las luchas contra las injusticias y los abusos, elementos que no son exclusivos de los grupos originarios.

Los bibliotecarios deben mantener una actitud dialogante y comprometida. Y también abierta y flexible, pues la realidad suele ser más confusa y compleja que lo que muestran los libros de texto y las directrices oficiales.

Y también mucho más emocionante, llena de desafíos y aprendizajes, como sugiere el trabajo realizado hasta ahora en América Latina.

Notas del autor

1. Versión traducida y ampliada de la conferencia presentada en la Annual Conference & Exhibition de la ALA (American Library Association) en su IRRT International Paper Session, titulada “Libraries Transform: Programs and Services for Sustainable Environments, Social Justice, and Quality Education for All” (24 de junio de 2017, Chicago, EEUU).
2. A lo largo de este texto se han utilizado los adjetivos *indígena* (del latín *indigena*), aborigen (del latín *ab origine*), nativo (del latín *nativus*) y originario (del latín *originalis*) para designar a individuos, colectivos, grupos o pueblos originarios de América del Sur. Dado que, desde un punto de vista estrictamente etimológico, todos ellos tienen un significado equivalente (originario de un sitio determinado, o habitante de un sitio desde el principio), han sido empleados indistintamente.
3. Bibliografía del autor. Este artículo representa una aproximación introductoria y superficial a un tema muy complejo (y escasamente documentado). La bibliografía proporcionada a continuación, escrita por el autor y de acceso libre, permite a los interesados en servicios bibliotecarios para los pueblos indígenas de América Latina profundizar un poco más en este tema.

Publicaciones (artículos, libros, conferencias, tesis, cursos, pre-prints) del autor en el archivo de acceso abierto Acta Académica, para descarga libre. Véase sección “Bibliotecas indígenas”. <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero>

Blogdelautorsobreserviciosbibliotecariosparasociedadesoriginarias.<http://bibliotecasypueblosoriginarios.blogspot.com.es/>

Libros y lecturas indígenas. Columna publicada en el *Observatorio Iberoamericano del Libro, la Lectura y las Bibliotecas* (CERLALC, Colombia). <http://cerlalc.org/es/author/edgardo/>

Palabras habitadas. Columna publicada en *El Quinto Poder* (Chile). <http://www.elquintopoder.cl/perfil-de-usuario/?user=32592>

Imágenes

Imagen 01. Biblioteca de Paxixil. [<http://revistarara.com/>].

Imagen 02. Museu Magüta. [<https://medicoanthropologist.blogspot.com.es/>].

Imagen 03. Casa del pueblo de Guanacas. [<https://bambosecologico.blogspot.com.es/>].

Recepción: 5 de julio de 2017

Aprobación: 20 de julio de 2017

Publicación: Julio de 2017